

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

ALEMANIA ECONOMICA

Comenzamos hoy con el estudio de los temas económicos de la época moderna, que son extraordinario interés, y que son indispensables elementos de juicio para el estudio debidamente fundamentado del programa de Germanización de España en la guerra.

Vamos a estudiar, pues, y de la *Mittel Europa*, el estudio para su total comprensión, de los aspectos económicos de la guerra, de carácter histórico. De este modo, los profesores de economía que no conocen tanto la economía mundial, verán reflejados en las evoluciones de la gran Alemania que esta día sorprende más a los que no la habían estudiado a fondo.

El descubrimiento de América y del océano de las Indias orientales doblaron el mapa geográfico de Buena Esperanza, antes llamado de las tormentas, al mismo tiempo que África, cambiaron la economía de Europa y aún del mundo entonces conocido. Ambos hechos histórico-geográficos causaron una revolución mercantil que perjudicó a la mayoría de los Estados del continente, entre ellos a Italia y a Alemania.

Españoles y portugueses realizaron colonizaciones ultramarinas que contemplamos con profunda admiración. Las banderas de la Cruz del Cristianismo, con las de los leones y castillos, así misma que las lusitanas, tremolaban años después en todas las tierras descubiertas de América y Asia. Los hombres de nuestra Península, sacerdotes, juristas, médicos, filósofos, artistas, etc., iban al extranjero en busca de fortuna y eran grandes. El sol brillaba constantemente a tierras hispanas.

La célebre *Hansa* alemana, habían cumplido su misión histórica, pero un nuevo y grande papel destinaba la Historia de la civilización universal a los germanos.

Una guerra gigantesca, la llamada guerra de los treinta años ensangrentó a Europa. Comenzó en ella las Potencias centrales, Austria y Alemania. Terminó en Francia, con las del Norte, Suecia y Dinamarca.

Esta guerra tan dilatada, tan cruel y despiadada, produjo resultados sin cuento a todos los beligerantes, y aún a los neutrales. El continente europeo, el globo entero, entonces conocido, quedó muy trastocado en el orden económico y social. Se agotaba por todas las partes y se había universalmente conbarado el dolor y la pobreza de que los

Alboreo contemporáneos

embajadores plenipotenciarios se reunían en territorio alemán para poner fin a la campaña militar, ya que proseguirla era imposible ante tanta ruina. La crítica histórica ha censurado severamente la llamada *pax de Westfalia*. Las sesiones se celebraron en Münster, capital de aquella provincia y célebre ciudad *hanseática* y en Osnabrück, urbe *westfaliana* también de relieve histórico.

Uno de los mayores errores cometidos entonces por los diplomáticos fue legitimar la usurpación, el despojo que Luis XIV, orgulloso rey de Francia que decía «El Estado soy yo», hizo de Alsacia, arrebatando, para los franceses, este territorio siempre alemán, de alma, raza, lengua y costumbres germanas. Este es el título tan ilegítimo, antijurídico y falto de ética que ostentan los franceses, pretendiendo justificarse ante los ignorantes aquella abominable usurpación sin igual.

Firmada la paz, aún con las injusticias realizadas, Europa pudo recomponerse y los territorios del corazón del continente, Alemania y Austria disfrutaron del sosiego que tanto precisaban.

Nuevamente floreció Alemania, porque las virtudes de sus hijos son imponderables y la economía tedesca alcanzó grandes éxitos. Todos los autores lo reconocen. El italiano Boccardo, para no citar más que a uno, dice así: «El siglo XVIII fue época de resurgimiento económico en toda Alemania. Sajonia se dedicó con gran actividad al laboreo de sus ricas minas, al perfeccionamiento de los ganados o viños, a la fabricación de cristales, paños y otros tejidos, que aún son famosos. Las ferias de Francfort siempre fueron céleberrimas. En 1703 Boettger implantaba en Meissen la primera fábrica de porcelana dura en Europa. Otro químicoo, Tschirnhausen, perfeccionó la pasta».

Prusia, sigue diciendo el tratadista italiano, debe al rey Federico el Grande progreso gigantesco en la agricultura. El puerto germano de Hamburgo era el mayor mercado mundial.

Como se demuestra en el artículo siguiente, Francia ensangrentó no solo su propio suelo sino el de toda Europa, el de África y aún el de Asia. A los esplendores obtenidos durante las décadas de la paz sucedieron las desolaciones que causó la revolución francesa y las generales hecatombes producidas por las guerras de los galos.

Eduardo Navarro Salvador

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de Barcelona en donde ha permanecido unos días, don Ignacio Sampons.

— Procedente de la Capital hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo, don Antonio Reverte.

— Marcharon a la Capital los señores don Ernesto Kreats y don Remigio Miralles.

— Ha llegado a Madrid la distinguida señora, doña Teresa Peinado, viuda de Gray.

— Ha emprendido un viaje de recreo nuestro distinguido amigo, don Alfredo Gray.

— Para Madrid han salido don Ramón Cendra y su distinguida esposa, doña María Luisa Briones.

Notas varias

El estudiante cartagenero, don Rodolfo Espá ha aprobado con brillantes notas todas las asignaturas para el ingreso en la Academia de Infantería.

— El jefe de la Estación telegráfica de ésta, don Ramón Gisbert ha sido destinado a la de Algeciras habiendo sido nombrado para sustituirle en dicho cargo, don José Bernal Castor que presta sus servicios en Córdoba.

— Ha sido nombrado por el Ministerio de la Gobernación, Inspector Regional del Trabajo de la 6.ª Región el que lo era de la Provincial de Valencia don Enrique de Arias Quintela, que cubre la vacante por defunción de don Francisco Ramos Bascuñana.

— Ha sido nombrado Académico correspondiente de la Real de Medicina de Madrid nuestro estimado amigo el ilustrado médico del Algar y diputado provincial, don Antonio Rosique.

— Por los señores de Martínez Rico ha sido pedida la mano de la hermosa y distinguida señorita Enriqueta Roca y González, hermana del que fué querido amigo nuestro don Ernesto Roca (que p. s.), para el hijo de los antedichos señores don Salvador, que ocupa un importante cargo en una respetable entidad industrial de Barcelona.

La boda se celebrará en los primeros días del mes de Agosto próximo.

Reciban nuestra más cariñosa y sincera enhorabuena.

Letras de luto

En Zaragoza han fallecido víctimas de una intoxicación ocurrida por un escape de gas el reputado doctor señor Valero y sus dos hijos, cuñado y sobrinos respectivamente de nuestro querido amigo y paisano don José Vidal.

Nos unimos al sentimiento que por esta desgracia sufre el señor Vidal y familia.

Hace cuarenta años

Saldrá para Madrid el excelentísimo señor don Andrés Pedreno, Diputado a Cortes.

Hoy ha emprendido su viaje para los baños de Vichy, despedido por muchos de sus amigos, nuestro dignísimo alcalde señor don Cirilo Molina.

París.

Austria se opone y protesta con energía contra el paso de los rusos por Servia.

Los Exploradores

Esta mañana ha salido para Murcia, desde donde se dirigirá a Sierra Espuña el Jefe de Tropa de nuestros exploradores don Emilio Barba acompañado de los Escuelas con objeto de instalar el campamento para alojar a los exploradores en la excursión proyectada a dicha sierra.

Los exploradores cartageneros saldrán mañana en el primer tren para la capital desde donde se dirigirán a Alpuente y desde allí a la citada Sierra Espuña.

J. CASAU FOTOGRAFO SUGESOR DE GOMEZ ROS Orens (antes Cañón), n.º 7

Prensa, Prensa, y Prensa

Hace algún tiempo viajaban juntos por el Sur de Francia un Prelado francés y un querido amigo nuestro periodista católico de Madrid, arrebatado ya desgraciadamente por la muerte a la causa católica. Uno de los asuntos sobre los cuales la intervención del ilustre Prelado resultó más viva e interesante fué precisamente el relativo a la Prensa católica, y queremos que nuestros lectores saboreen siquiera los más salientes párrafos.

«Mire usted, señor — comenzó diciendo el sabio Prelado —, de tal modo considero y doy importancia a la Prensa, que una de las primeras cosas que hice en mi Seminario, cuando me encargué de la silla que hoy rijo, fué procurar hacer una selección de aquellos seminaristas que, ya adelantados en sus estudios, tuvieran vocación de escritores, y establecer una clase de enseñanza periodística, en la que todas las semanas se leían artículos y folletos combatiendo los de la Prensa sectaria; en esa clase, que es la misma de Sociología, se cultivaba el folleto además del artículo periodístico, y mi Seminario da hoy un buen contingente de artículos a la Prensa católica de París y de provincias; se cultivaba también en esa clase la anécdota, la noticia, amén del artículo doctrinal y el de ciencias morales, el de política, el científico, y entre éstos el de ciencias aplicadas, la agricultura, las industrias, etc, etc.

Tal vez le parezca a usted esto un poco chocante, pero no le extrañará si le digo que hoy, cuando las iglesias están desiertas, la verdadera cátedra católica hay que ponerla en esas hojas volantes, que sin peligro ni inconveniente alguno llegan a todas partes, a las aldeas como al caserío, el periódico llega hoy con tanta facilidad a las villas como a las grandes urbes.

En Francia es hoy sumamente difícil decir ciertas cosas desde la cátedra sagrada, pues lo mismo el Párroco que el Prelado están hoy imposibilitados de hablar el lenguaje de la verdad si no quieren verse envueltos en un proceso, mientras que en el periódico todo se puede decir, con tal que se guarden ciertas formas, y sobre todo, desde la cátedra no se puede combatir directamente a la Prensa sectaria, que es el verdadero azote social, mientras que desde otro periódico puede darse la batalla en toda regla y con armas iguales.

Jamás olvidaré las palabras del gran masón Diderot, repetidas con contrarios fines en un Congreso de la Buena Prensa *Il faut couvrir la France de papier*, y esta amenaza la han cumplido los enemigos de la religión; pero nosotros hemos acudido tarde; hemos confiado más de lo que debíamos en la poca fuerza que en un principio te-

nían nuestros enemigos. Nuestros contrarios han creado la Prensa para apoderarse de las masas en favor de su política. En 1779 en Francia sólo había 41 periódicos, de los cuales 14 eran extranjeros; unos quince años más tarde, desde el 1779 al 1793, había ya en Francia 1.400 periódicos. Desde esta fecha se observa que todo pueblo, toda agrupación o Sociedad que ha querido influir en la política o en los asuntos sociales de un Estado ha comenzado por crear un periódico, cuando no varios y aquellas sociedades que han descuidado este procedimiento han descendido visiblemente, si es que no han desaparecido por completo.

Para muchas gentes, lo mismo en Francia que en las demás naciones católicas, es un misterio que estando en mayoría grande los católicos, en una proporción de más de treinta por uno, cuando llegan unas elecciones, lo mismo al Parlamento, que a las Diputaciones que a los Ayuntamientos, van casi siempre mayorías liberales, republicanas, masones y jacobinas.

El error de esas personas consiste en que cuando mal; las tales personas cuentan los católicos por los que en días festivos llenan los templos, por las partidas de bautismo o de casamiento. Si queréis — dice el señor Obispo — sacar la cuenta justa, si no queréis equivocaros, id a las redacciones de los periódicos católicos y ved las listas de suscriptores, y entonces estaréis más cerca de la verdad. Contad después las listas de los suscriptores liberales o abiertamente anticatólicos, y habrá desaparecido el misterio o lo que para algunos es un misterio.

Ni un momento deo de tener ante mis ojos aquellas palabras del sapientísimo León XIII: *El buen periódico es una misión cotidiana y continua*. Luis Veuillot dijo un día: *El periodista católico es un resto de nuestra caballería*, fease que Su Santidad Pío X ha afirmado con los hechos cuando en una peregrinación un periodista católico le presentó su pluma estilográfica para que se la bendijera, y exclamó: «No hay misión más noble en nuestros días que la misión del periodista católico. Bendigo el símbolo de vuestra profesión. Mis predecesores bendecían las espadas y las armaduras de los guerreros cristianos, y yo me considero feliz al bendecir la pluma de un periodista católico.»

Mucho os he molestado, querido señor — dijo para terminar el señor Obispo — pero ¡me interesa tanto por la España católica! Tongo en tanta estima a su dignísimo Episcopado, que, la verdad, sería para mí el mayor de los disgustos si viera que por demasada buena fe vinieran a sufrir lo que nosotros estamos sufriendo en nuestra querida Francia!»

Situación de los Bancos

Oro y billetes

La situación de los principales Bancos es la siguiente, en las fechas que se expresan:

Francia (21 Junio). Oro, 5.285 millones de francos; plata, 259 millones, y billetes, 19.778 millones.

Alemania (7 Junio). Oro, 3.167 millones; plata, 53 millones, y billetes, 10.319 millones.

Inglaterra (14 Junio). Oro, 1.384 millones, y billetes, 969 millones.

Dinamarca (31 Mayo). Oro, 252 millones; plata, tres millones, y billetes 418 millones.

España (23 Junio). Oro, 1.534 millones; plata, 754 millones, y billetes, 2.448 millones.

Holanda (23 Mayo). Oro, 1.252 millones; plata, 15 millones, y billetes 1.576 millones.

Italia (20 Mayo). Oro, 834 millones, y billetes, 4.051 millones.

Rumanía (28 Enero). Oro, 498 millones, y billetes, 1.514 millones.

Rusia (14 Mayo). Oro, 3.941 millones; plata, 318 millones, y billetes, 30.522 millones.

Suecia (30 Abril). Oro, 272 millones; plata, seis millones, billetes, 608 millones.

Suiza (7 Junio). Oro, 341 millones; plata, 52 millones, y billetes, 510 millones.

La Censura

La rigurosa censura que se ejerce por orden del Gobierno no nos permite tratar de las siguientes interesantes cuestiones:

Primero. De las instituciones fundacionales.

Segundo. De la cuestión militar.

Tercero. De las juntas de defensa.

Cuarto. De manifiestos y proclamas sociales.

Quinto. De huelga en tramitación o en proyecto.

Sexto. De movimiento de buques.

Séptimo. De torpedamientos en aguas jurisdiccionales.

Octavo. De exportaciones.

Noveno. Actitud de España en el conflicto internacional.

Décimo. De la neutralidad y de las disposiciones del Gobierno.

Queda también prohibido que aparezcan en blanco los espacios correspondientes a lo que sea tachado por la censura.

Tampoco se permiten comentarios sobre la guerra.

El nuevo peligro

Lo señalo, señores. La mano de obra, tal como se ve en España en 1914 en parte, es el resultado de la guerra, disminuida aun cuando la paz haya llegado.

La mano de obra femenina ha contribuido a salvar la situación actual; pero se ha posado en los conflictos que creará la normalidad restablecida en la vida rural?

El aumento de los salarios y de los planes de la ciudad determinaba la destrucción de los obreros de los campos. No cedrá más fácilmente a la tentación ahora que su futura compañera ha gastado también los salarios y los planes de su vida?

Es a él, a él solo, a quien se trata de retener al suelo. Es a ella a quien se precia sostener.

Sin ella, la cosecha rural desaparece. El repoblamiento de los campos no se realizará.

El absentismo creará el más formidable problema económico que se haya planteado jamás a la vida de las naciones.

De la economía industrial y agrícola surgió siempre la grandeza de los países. De su ponderada situación, el

máximo desarrollo de su equilibrio la paz interior.

La supremacía de un elemento, la decidida tendencia a favor de uno de los términos del dilema, significa la muerte del otro. Y si la supremacía agrícola, por los enormes ingresos que de ella dimanar, puede concebirse aún como conveniente, ¿qué sería de un absoluto y único engrandecimiento industrial, sin ejércitos que actúen de vanguardias y sin torrentes de sangre que se abran camino?

El problema que a Francia se ofrece hoy es el mismo de España por lo que respecta a las fuentes del mal?

Toda meditación para el acuerdo y toda firmeza para la ejecución serán pocas para las que necesita la vida y el porvenir de nuestra Patria.

JACK.

Adolfo R. de Hombres

Medicina general

especialista en enfermedades de los ojos

Consulta, de 14 a 4, y de 8 a 6

Príncipe de Vergara, 2